

Decía Jean Guitton que un libro verdadero es aquel que es útil a quien lo lee. Lo cual puede predicarse también de cualquier discurso. Su sentencia es para mí un deseo: Dios quiera que mi intervención les sea útil, a fuer de ser plenamente verdadera.

Pero si la verdad, teórica y práctica, quiere ser el fundamento de mi discurso, la claridad – esa “cortesía de la inteligencia”, en palabras de d’Orspretende ser su forma adecuada. De ahí que comience por explicitarles lo que en su título está implícito.

El tema que les propongo hoy a consideración, debido a su enorme amplitud conceptual, tiene, al menos, seis perspectivas de análisis. Elegiré sólo una. La formularé mediante una pregunta clara: ¿La praxis habitual de los medios de comunicación favorece el desarrollo moral y cultural de las personas y de la entera sociedad? Si la respuesta no fuere afirmativa, podríamos preguntarnos también qué medidas podrían adoptarse para paliar, desde una perspectiva educativa, esa situación.

Pues bien, desgraciadamente, por una serie de causas que he explicado en algunos de mis libros¹, la respuesta es negativa. Si bien hay honrosísimas excepciones, el sistema comunicativo-informativo predominante conduce a una serie de efectos desinformativos que desembocan en la triste situación de una sociedad manipulada e ignorante de esta manipulación.

¿En qué consisten esos efectos? ¿Cómo se ha llegado a esa situación? Veámoslo brevemente.

¹ Especialmente en Gabriel Galdón: "Desinformación. Método, aspectos y soluciones". Eunsa, Pamplona 2001 (3ª ed.) e "Introducción a la comunicación y a la información", Ariel, Barcelona 2002 (caps. 3 y 4).

l a s i t u a c i ó n i n f o r m a t i v a

Esa situación se caracteriza por las siguientes “enfermedades”:

una visión parcial y superficial de la realidad

Parece claro que no hace falta haber visto la película *Titanic* para saber que un iceberg tiene mucha más masa que la que aflora a la superficie. Como tampoco es necesario tener una inteligencia privilegiada para comprender que cualquier acontecimiento, idea, etc., tiene unas causas, antecedentes, relaciones, etc., que son parte sustantiva de esa realidad. Y, además, la más importante y la que la explica y da razón de su significado.

Pues bien, la mayor parte de las noticias que leemos, vemos y escuchamos o sólo escuchamos nos informan nada más que de lo que en ese momento se ha puesto de actualidad de esa realidad o, por expresarlo sintéticamente, de lo epifenomé-